

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La única riqueza verdadera

EN el seno de la humanidad existen dos géneros de riquezas. Una de estas riquezas ennoblece, estimula, consuela, da fuerza, alegría y gloria verdaderas. La otra atormenta, carcome, endurece el corazón y envilece la conciencia hasta tal punto que incluso se puede llegar a ser un criminal.

Actualmente es la segunda de estas riquezas que es sobre todo conocida de la humanidad, en este reino de tinieblas que todavía reina por un poco de tiempo en la tierra, y cuyo dios es Satanás. Los seres humanos son engendrados en el pecado y vienen al mundo en la iniquidad, como lo dicen las santas Escrituras. Luego reciben una educación deplorable, una educación que los mueve a correr en pos de las falsas riquezas, que hacen sufrir y morir.

Los seres humanos estudian con miras a hacerse capaces. Por medio de toda clase de estudios, a veces con muchas penas, logran adquirir ciertos conocimientos, aptitudes y habilidad que les permite enriquecerse. ¡Cuántas cosas hacen en este mundo para alcanzar este objetivo! Algunos se imponen incluso numerosas privaciones para lograrlo. Procuran realizar el programa que han planeado delante de ellos a costa de muchos esfuerzos. Pero lo que sobre todo han aprendido es a suplantar su prójimo.

Es así como los seres humanos andan en los caminos del adversario, que adopta el egoísmo como base esencial en todas sus enseñanzas, porque él mismo representa el egoísmo personificado. El sabe que mientras la humanidad siga este lamentable camino ella permanecerá totalmente separada de Dios.

En el Reino de la luz, que es el Reino de Dios, sucede precisamente todo lo contrario. El reino de las tinieblas es una lamentable imitación del Reino de la luz, es su miserable caricatura. En el Reino de la luz y del altruismo, se buscan igualmente riquezas, pero son riquezas muy diferentes. No se buscan para sí egoístamente, sino para hacer beneficiar de ellas al prójimo. Estas riquezas son dadas por la fuerza del espíritu de Dios, que es un espíritu de sabiduría por excelencia, de poder, de gloria, de ciencia, de habilidad y de capacidades verdaderas. Son riquezas inconmensurables que desprenden una profusión de luz, y se cristalizan en un carácter a la semejanza del carácter del Eterno.

Estas maravillosas riquezas espirituales están descritas en las santas Escrituras en forma de espléndidas piedras preciosas, muy buscadas por los seres

humanos y a las cuales atribuyen un inmenso valor. Para los hijos de Dios, que son hijos de luz, estas piedras son simplemente un símbolo; la realidad para ellos es infinitamente más bella, puesto que es la penetración -por los sentimientos y el carácter en las altas esferas y regiones gloriosas de la gracia divina.

Como lo dijo el apóstol Pablo, son „cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.“ Dios las ha revelado a los que le aman por su espíritu; para recibir las se necesita realizar el pensamiento de nuestro querido Salvador: „Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura“.

Naturalmente, para adquirir estas riquezas se requiere hacer serios esfuerzos del corazón, porque la pobreza de los seres humanos reside sobre todo en su carácter. Las riquezas que el adversario Satanás, llamado también el diablo, quiere darles no logran satisfacer a nadie, y no pueden procurarles ninguna bendición. Pues finalmente se transforman en decepciones amargas, tanto más amargas cuanto que sus poseedores se han agarrado a tales riquezas injustas, y que, para adquirirlas, han cargado a menudo de distintas formas su conciencia.

Para llegar a ser poseedores de las verdaderas riquezas, las que no se empañan, ni pasarán nunca, tenemos abundantes instrucciones dadas por nuestro querido Salvador. En primer lugar él nos invita a venir, a acercarnos a su gloriosa persona, de la cual emana la influencia purificadora de su sacrificio redentor, que él hizo a favor de los seres humanos al dar su vida. Cuando nos humillamos profundamente por todas nuestras pobreza y nuestras miserias, recibimos el rescate de Jesús como una liberación, como un pago que nos libera por medio de la fe; esto nos permite entrar en armonía con el Eterno, haciendo con El un pacto sobre el renunciamiento a nosotros mismos.

La base que se nos propone es poner a un lado el egoísmo, la búsqueda del interés personal, para buscar el interés del prójimo y trabajar por el Reino de Dios. El Señor nos dice que ninguno puede entrar en su escuela libertadora sin renunciar a sí mismo. El renunciamiento consiste en la puesta a un lado de nuestras viejas costumbres y de nuestro antiguo carácter para adoptar los caminos del Eterno. Es así como podemos obtener unas riquezas inconmensurables, por el nuevo carácter

que ganamos, según la ley universal, que quiere que todas las cosas existan para el bien.

El Hijo de Dios no buscó nunca nada para sí mismo. Al crear la tierra, él la enriqueció con toda clase de árboles, de plantas y de flores multicolores de deliciosos aromas, de animales graciosos que se movían en el paraíso de Dios, en el bienestar y la bendición. La tierra fue muy pronto enriquecida con todo lo que era necesario para que fuera un soberbio huerto del Edén. Como coronamiento de esta magnífica obra, el Señor estableció en ella a un monarca, que era el hombre. Este tenía que cultivar la tierra según la ley universal y glorificar el nombre del Eterno, al santificarlo por su buena conducta, honrando con su aprecio las cosas dadas por el Omnipotente.

Tales fueron las grandes riquezas concedidas generosa y afectuosamente al hombre. Pero todas estas riquezas quedaron perdidas, porque la línea de conducta que las había producido fue despreciada primeramente por el hijo de la Aurora, y luego por los hombres. Poco a poco, las verdaderas riquezas desaparecieron o fueron hasta tal punto dilapidadas, maltratadas y despreciadas que la tierra, en vez de ser para el hombre un motivo de bendición, fue para él un motivo de maldición, produciéndole cardos y espinos.

El hombre, pues, ha perdido las verdaderas riquezas dadas por el Señor. Él ha seguido los malos consejos enseñados por el adversario y se ha dejado conducir por la astucia del espíritu satánico, que sugestiona al ser humano y le aconseja continuamente buscar su propia satisfacción, es decir, ser un egoísta.

Las verdaderas riquezas son las que no pasan. Ellas sólo pueden adquirirse en el Reino de Dios. En efecto, el Señor Jesús, cuando vino a la tierra, mostró de una manera tangible que él detentaba todas las riquezas divinas; pues él curaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, multiplicaba los panes. Todo obedecía a su divino mandato. Las riquezas inconmensurables del Salvador eran la justicia y el amor divinos que él dispensaba a favor de la humanidad tan desgraciada y condenada. El vino para enriquecer a todos los seres humanos con el don de la vida eterna.

¿De qué sirven las riquezas dadas por el adversario, Satanás? Incluso si un hombre las poseyera todas, se sentiría de todos modos infeliz, puesto que la base en la cual estas riquezas se apoyan es la injusticia. Por consiguiente, tan sólo pueden ser pasajeras. Finalmente todos se quedan engañados por semejantes riquezas injustas, mientras que las riquezas que el Señor quiere procurar a los seres humanos son riquezas inconmensurables y eternas que nunca pasan ni engañan.

El camino luminoso

EN el gran huerto de sus padres, la pequeña Donata se maravillaba de los obras del Creador. Los árboles majestuosos, las flores tan lindamente coloreadas y olorosas, el alegre canto primaveral de las aves, el sol iluminando el cielo azul y el paisaje con su dorada luz, impresionaban su corazón, y ella comprendía ese lenguaje del amor divino, mejor que el de la clase de doctrina, donde era cuestión de castigos y aún de tormentos eternos. En el corazón de la niña subían impulsos de gratitud hacia este Dios que ella presentía infinitamente bueno, y en su cándida piedad se arrodillaba sobre la hierba, lejos de las miradas burlonas de los adultos, para rezar con fervor las oraciones que le habían enseñado.

Desde su niñez, Donata tuvo que constatar que había muchos sufrimientos en esta tierra. Cerca de su casa un tío suyo padecía de cán-

cer. A veces sus gritos de dolor le herían sus oídos y afectaban su corazón. Entonces corría hacia un bosquecillo y allí suplicaba a Dios que aliviara al pobre hombre. A menudo la muchacha se preguntaba: „¿Por qué hay que sufrir tanto y morir, cuando sería tan bueno vivir bajo el cielo azul?“ Este misterio no podía explicárselo sus padres, ni su religión.

Hacia muchos años que el abuelo de Donata se había mudado a esta hacienda. Su descendencia se dispersó a su alrededor y construyó el caserío situado en la Aquitania francesa. Sus padres vivían de la viña, de los árboles frutales y de las praderas que el clima dulce y húmedo hacía prosperar. Donata, llena de buena voluntad, ponía lo mejor de sí misma para ayudar en los trabajos del campo, hasta el momento en que entró de aprendizaje en una casa de costura.

Un día, la amable patrona de Donata dijo a las aprendizas: „Mañana tengo una visita ¡cuando venga escucharéis respetuosamen-

te.“ En efecto, al día siguiente vino un joven. Su sonrisa, la luz de su mirada y su serenidad impresionaron hondamente a Donata, la cual escuchó lo que le decía: „Vengo de una reunión, y me siento feliz de propagar la esperanza de mejores tiempos que se avecinan; con ellos reinará la felicidad en la tierra y será el Reino de Dios...“

El joven les refirió mucho sobre este ideal, y Donata no se cansaba de escucharlo. Cuando se fue, Donata exclamó:

– ¡Ah, cuán bien habla este señor!

– Es también mi parecer –aprobó su patrona que añadió:– Yo voy a veces a las reuniones que dan y que avivan en mí la llama de la esperanza en mejores días que los que atravesamos actualmente. Me envían un periódico edificante, el Monitor del Reinado de la Justicia. Si a ti te interesa, Donata, te lo pasaré con mucho gusto.

La joven aceptó su amable proposición sin pensar que pudiera contrariar a sus padres,

que sólo daban valor a su religión, mientras que Donata encontraba en el *Monitor* el conocimiento del Dios de amor y de misericordia, del cual tanto la naturaleza le había hablado. Esto le daba la certidumbre de que un día la humanidad sería liberada gracias al rescate pagado por Jesucristo y sus fieles discípulos. Como Donata no quería privarse para nada de ese alimento espiritual, leía a escondidas de sus padres el *Monitor*, contando ir más adelante a las reuniones de estos idealistas que lo imprimían y lo divulgaban: de momento seguía con la religión de sus padres, pero un día ella observó tantas contradicciones en los oficios religiosos que se decidió a no asistir más.

Donata pensaba en su porvenir: casarse y tener hijos, que guiaría por el buen camino. Estas aspiraciones prosaicas tuvieron la deplorable consecuencia de borrar en su alma las del Reino de Dios. En cuanto a sus padres, habían encontrado para ella al marido ideal,

Durante el tiempo del alto llamado, los seres humanos no han podido discernir mucho de las maravillosas riquezas que el Señor daba a favor de su pueblo, o sea, que dispensaba a favor de los que se han dejado alcanzar por la gracia divina. En efecto, sólo se podía juzgar de ello espiritualmente.

Hoy, en cambio, tenemos delante de nosotros el comienzo de la restauración de todas las cosas, de que Dios habló antiguamente por boca de sus profetas. Sabemos que durante la edad evangélica el Señor ha llamado, educado y formado a un pequeño rebaño. Es una clase de personas que, entre los seres humanos, han podido comprender el programa divino y han querido asociarse a la obra de reconciliación de nuestro querido Salvador, dando su vida con él en rescate a favor de la humanidad. Estas personas han realizado fielmente el programa que estaba delante de ellas, que consistía en hacer propiciación, en vivir el sacrificio, en dar su vida. La influencia del espíritu de Dios ha venido sobre ellas para ayudarlas a cumplir con su ministerio de salvadores. Ellas adquieren riquezas inmensas, las más grandes y más preciosas, las de la naturaleza divina, que encierra la inmortalidad.

Actualmente los últimos miembros de este pequeño rebaño terminan su sacrificio. De esta manera la entera redención de la humanidad va a ser completamente pagada. Por eso, el resultado de esta poderosa obra de bendición se manifiesta ya por las primicias de los seres humanos así redimidos. Son los que comprenden a su vez el programa divino. Hacen un pacto con el Eterno para participar en la restauración de todas las cosas. Se someten a la ley universal, con miras a recobrar todas las riquezas perdidas en el huerto del Edén, especialmente la riqueza más maravillosa que posee un ser humano, que es la vida eterna en la tierra restaurada y que será de nuevo transformada en un paraíso.

En efecto, ¿qué hay más agradable que la restauración a la perfección humana sobre nuestro espléndido planeta, para que el hombre sea el reflejo de la imagen de Dios? ¿Qué riqueza para el hombre podría compararse con una tierra restaurada, donde no habrá más veranos ardientes ni inviernos glaciales, sino solamente la estación de las flores y la de los frutos, alternando continuamente? ¿Qué otra riqueza podría compararse con la que es dada por nuestro querido Salvador al pequeño rebaño, es decir, heredar la vida y la inmortalidad en los lugares celestiales?

En cuanto al llamado terrenal, éste consiste en ofrecer a los seres humanos la vida duradera, el consuelo, la paz, la alegría y la felicidad. Por consiguiente, es preciso que los hijos de Dios sepan estimar en su justo valor la grandeza del llamado, ya sea celestial, o ya sea terrenal. El agradecimiento es una parte esencial del resultado que las riquezas eternas deben producir en los corazones. Para esto es preciso que el corazón sea sensible a la influencia del espíritu de Dios, que es el iniciador de todas las cosas, como el Señor lo dijo al hablar del fin de las miserias, de las lágrimas y de la muerte: „He aquí, yo hago nuevas todas las cosas,“

Es así como el nuevo cielo y la nueva tierra van a establecerse. Los nuevos cielos son formados por el pequeño rebaño, que hereda la riqueza más grande que pueda existir en el universo entero, o sea, la naturaleza divina y la inmortalidad. La nueva tierra estará formada de los seres humanos restaurados que la recibirán por la sus bendiciones.

¡Para que todo sea nuevo!

Del periódico *Ouest-France* del 2/3 de mayo de 2020 destacamos un artículo de Francis Vallat titulado:

rico y de buena familia; pero no agradaba a Donata, que quería a Alberto, joven seductor encontrado en un baile durante una salida con su hermana.

A los 18 años Donata estaba casada con Alberto. Las decepciones no tardaron en aparecer, porque su marido infiel gastaba el dinero de la casa con sus amigas. Donata, con enorme disgusto, sufría así de muchas humillaciones, tenía celos, y no comía siempre a saciedad. Ella y su esposo estaban empleados en un castillo cuyos propietarios supieron su situación. Por eso, a menudo invitaban a Donata a comer en su mesa.

La joven mujer hacía continuos esfuerzos para no dejar la amargura ni el rencor implantarse en su corazón, contra su esposo infiel, porque ella quería mantener la armonía en el hogar a causa de sus varios hijos. Poco a poco, a fuerza de buena voluntad, ella venció la idolatría que la esclavizaba a su marido, conservando a pesar de todo su

amistad, porque era el padre de sus hijos. Los principios del altruismo, enseñados en el *Monitor* le eran un precioso auxilio, porque correspondían a su inclinación a la paz y a la abnegación. Por fin, al cabo de siete años de vida en común, Donata pudo declarar a su marido: „Ahora ya no tengo más celos“.

Mientras Alberto estaba en el huerto, instalando un riego eléctrico, él tocó involuntariamente una línea de alta tensión, e instantáneamente fue electrocutado. Donata tenía 26 años, y se quedó viuda con cinco hijos, el mayor de 5 años y el menor de 3 meses. Se puso a llorar de amargura por sus queridos hijos, que ya no tenían padre. El choque de esta cruel prueba fue tan violento que no tardó en repercutir en su salud.

Se le presentaron a Donata otras ocasiones de casarse, pero prefirió su libertad, y se decidió a trabajar ella misma para sacar adelante a sus hijos, contando con la ayuda del Señor. Tuvo que dejar la casa de los cas-

“Luchar para que todo cambie, porque no tenemos otra opción”

“Francamente, me temo que después de la crisis del Coronavirus, el virtuoso “nunca más” o “habrá un antes y un después” se olvidará rápidamente. Con la vuelta a la “normalidad”, como después de la crisis financiera de 2008”.

Hoy estoy convencido de lo contrario, simplemente porque hemos saltado a lo desconocido, donde estamos obligados a luchar en todos los frentes al mismo tiempo: salud, medio ambiente, economía, asuntos sociales, sociedad, derechos humanos... y espiritualidad, todos los cuales están conectados entre sí.

Toda la humanidad tenía miedo

Los defensores del pasado han fallecido, y eso quedó claro para algunos de los responsables de la política y los negocios. El hecho de que la mitad de la población mundial haya estado encerrada ha creado una nueva conciencia que ha sido alimentada por los medios de comunicación. Por primera vez en la historia, toda la humanidad tuvo miedo. No solo ha descubierto brutal y directamente que no se trata solo de alguna civilización, sino que toda ella puede perecer. Tal como lo aprendió para el planeta, solo que esto tardó décadas.

Los conflictos globales no pusieron en duda la supervivencia del hombre. De la primera guerra mundial resultó la Liga de Naciones y de la segunda, las Naciones Unidas (ONU). Pero ahora, después de este trauma sin precedentes, en todo el mundo los jóvenes, los padres, las personas responsables, los pueblos ya no están dispuestos a soportar el tiempo perdido y los peligros, que conducen a peleas inútiles, una naturaleza profanada, una biodiversidad subestimada, los efectos perversos de la globalización y los peligros de un mundo interconectado a todos los niveles. Tiene que ir mucho más energicamente, mucho más lejos y mucho más rápido...

El corazón de nuestro sistema ha sido sacudido en sus fundamentos definitivamente. Todos los obstáculos económicos, todos los principios sacrosantos han volado por los aires. La impresión excesiva de billetes fue solo una botella de oxígeno que evitó la muerte instantánea.

El desafío de la supervivencia obligará finalmente a la solidaridad en los hechos y en las víctimas. La posición demasiado privilegiada de unos y los derechos adquiridos de otros se reducirán... A nivel nacional, el Estado tendrá que volver a decidir sobre estrategia y curso de acción: sobre la importancia de la defensa, la salud o la educación, sobre el autoabastecimiento con lo esencial... pero, sobre todo, se deben impulsar los esfuerzos europeos e internacionales.

Claro, la idea de un gobierno mundial es utópica, pero dejemos de comparar a quienes lo anhelan con bichos raros, como se hacía con los ambientalistas hasta hace poco. Y puede ser que la grandeza de Francia esté en librar una lucha por un nuevo contrato social, con el apoyo de una opinión pública más responsable, en el marco de una lucha que se librará en todo el planeta. Y nadie dice que los chinos no participarán...

Soy de los que están dispuestos a luchar para que todo cambie de verdad. ¡Porque no hay otra opción!

La conciencia común del peligro mortal que se cierne sobre el planeta y la raza humana al mismo tiempo – por lo que finalmente es evidente que ambos destinos están conectados – puede, además, proporcionar una base para las acciones de los gobernantes para «después», y puede ser un argumento importante y un arma cuando deben actuar con responsabilidad y valor. Si se trata de la necesidad ahora demostrada de corregir la globalización y equilibrar sus efectos positivos y los destructivos; o la siempre generalizada voluntad de no ceder a las sirenas de la “dictadura del consumidor”; o el desafío inevitable de fortalecer la solidaridad, tanto entre las comunidades nacionales como dentro de ellas; o finalmente y sobre todo sobre

la urgente necesidad, sentida por todos, de hacer más efectiva una administración global, es decir la coordinación de un mundo en el que todos “agarran al otro por el cuello” (China, por ejemplo, no poder vivir sin sus “clientes” o en resumen, ningún país se las arreglará sin compensación con los demás...)

Por supuesto, “el arte está en la ejecución”, como decía Clausewitz cuando hablaba de guerra (y el término guerra es bastante apropiado porque se trata de ganarle a la marcha implacable hacia el suicidio colectivo), y lo sé muy bien, especialmente en nuestras democracias, el daño causado por tal revolución puede ser terrible e impedir cualquier innovación, incluso la mejor.

Dos respuestas a la urgencia

Me parece que solo puede haber dos respuestas a esta importante pregunta. Primero, los gobernantes deben tener claro que no pueden hacer que las presiones requeridas (como en todos los tiempos de transición) sean aceptables para todos a menos que demuestren que lo hacen y harán todo lo posible para limitarlos, hacerlos justos y limitar los sacrificios realizados en el altar en beneficio de todos. Por lo tanto, debe quedar claro para ellos mismos que no pueden actuar sin establecer simultáneamente, juntos, en todas partes y por unanimidad una pedagogía armoniosa hacia todos sus pueblos. Esto también requiere que lleguen a un acuerdo de antemano sobre el crédito que se darán el uno al otro. En este sentido, ahora está más claro que nunca que la utopía es la condición para la supervivencia de todo individuo... La segunda es que, si los gobernantes del mundo no se mueven en esta dirección, ya no habrá ninguna posibilidad de revertir el camino que nos lleva universalmente a la catástrofe. ¿Un ejemplo? La histeria de la crisis del Corona en las sociedades más avanzadas, retransmitida y reforzada por su cobertura mediática, las hundirá en una situación a la que no podrán resistir. Empezando por el silencio (hoy ensordecedor) o la inercia que ya no podrán oponer a los flujos de las poblaciones rebeldes del hemisferio sur cada vez más afectadas por las pandemias y el cambio climático...

Un enorme desafío existencial

Estos pueblos tienen todavía hoy un control de sí mismos, pero mañana estos pueblos burlados no tendrán nada que perder si no se hace nada. Y tendrán un poder terrible, uno que hemos perdido, a saber, que la muerte es parte de la vida. Esta sabiduría ancestral, paradójicamente, alimentará su locura destructiva... además de su número y la desesperación que los hace invencibles. El desafío es enorme, incluso podemos llamarlo existencial. También nos acorrala en los valores que conforman nuestra identidad. Además, nunca en la historia algo ha sido tan inconmensurable y abarcador... En resumen, es urgente, porque la gente todavía tiene la oportunidad, pero solo durante unos años, de volver a barajar las cartas. Pero si mañana no se dan a conocer estas intenciones, ni se hace visible el inicio de una implementación, será demasiado tarde... y el volcán sobre el que nos encontramos explotará.

Nuestra sociedad se asemeja a una persona enferma que se está consumiendo, tratando desesperadamente de levantarse nuevamente, que se balancea de un lado a otro y tambalea, que tropieza para volver a la senda del egoísmo del que no puede salir por su cuenta. Cuando Daniel interpretó una visión del rey Nabucodonosor, habló de una estatua con una cabeza de oro, el pecho y brazos de plata; vientre y espalda de bronce; piernas de hierro; los pies en parte de hierro y en parte de arcilla. Dan. 2: 31-33. Esta enorme estatua tenía una debilidad: sus pies estaban hechos de dos materiales que no se combinan: hierro y arcilla. En la visión del rey, una piedra se suelta de una montaña, golpea los pies de la estatua y los destruye. Entonces la estatua se derrumba, y el hierro, la arcilla, el bronce, la plata

tellanos, y sus padres la recogieron en una exigua vivienda. Providencialmente, Donata encontró trabajo en un restaurante. Las jornadas eran largas y a veces había de ir los domingos para servir en bodas y banquetes. Tenía la nostalgia de las impresiones de su adolescencia, con la lectura del *Monitor*. Para obtener señas, fue a ver a su antigua patrona. Esta ya no iba a las reuniones, pero una de sus clientes iba siempre.

Por fin Donata realizó su deseo de unirse a estos idealistas que enseñaban el altruismo para formar en la tierra la gran familia de pueblos. El arado de la adversidad, había labrado su corazón, y estaba a la altura de recibir la simiente del cielo. ¡Qué alegría para ella y qué privilegio conocer el plan de Dios, tan claramente revelado en los escritos del Mensajero de Dios!

La fe pronto empezó en ella su confortante acción. Imploró a Dios con confianza su gracia sobre sus hijos, viendo que El era el Protector

de viudas y huérfanos. Sus hijos crecían, y la vivienda se revelaba insuficiente. Se decidió, pues, a ensanchar el apartamento, tras haber meditado para hacer frente al reembolso de un préstamo. Todo fue bien durante cierto tiempo, pero se le presentó un gasto imprevisto, y comprendió que no podría pagar el próximo plazo. ¿Qué hacer? Entonces se acordó de la amable proposición de una amiga: “Si alguna vez te encuentras apurada, me lo dices, te adelantaré lo que te haga falta”.

Donata se preguntaba si era avisado hacer un segundo empréstito para pagar el primero. Al constatar su desacierto, confió su problema al Señor. El tiempo pasaba... Cuando llegó el día de vencimiento del plazo, le faltaba siempre la suma para el pago. Ella se dijo: “Tal vez sea conveniente que pase por la humillación de recurrir a la ayuda de mi amiga: estoy de acuerdo, si lo quiere así el Señor; voy a hacer enseguida la carta a mi amiga y

y el oro se rompen y se vuelven como la paja del granero de verano; y el viento se los lleva, y no quedan rastro de ellos. Dan. 2: 35. Aquí tenemos la imagen de lo que estamos viviendo en este momento y de lo que nos espera en un futuro más o menos próximo. De hecho, parece genial ir a la batalla para que todo cambie, pero hay que saber de qué batalla se trata. El verdadero mal que está carcomiendo nuestra sociedad es el egoísmo, el de cada individuo y el de todos. Todas las formas de gobierno, ya sea de izquierda o de derecha, han lanzado y difundido teorías y programas que parecen maravillosos, pero su implementación siempre muestra que unos pocos tienen ventajas mientras que la mayoría de la gente se encuentra en desventaja. Sobre todo, luchamos para defender nuestros intereses, los de los demás no nos importan. Si hubiera sido de otra manera, hace mucho tiempo que no hubiéramos tenido esta lucha, no hubiéramos esperado la epidemia de Coronavirus. ¡Porque en nuestro mundo no faltan la desigualdad y la injusticia! Los pueblos fueron traicionados. Han perdido toda confianza en sus líderes. Solo habría que entregar este texto a los desfavorecidos, a los pobres, a los que no tienen voz, para que lo lean; nos responderían: "Estas son hermosas palabras que nunca se pondrán en práctica". Y tendrían razón.

Hay una solución a los problemas actuales. Fue aportada hace más de 2000 años por Jesucristo quien dijo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado." Juan 13: 34. Esa es la solución a todos los problemas, cualquiera que sea su naturaleza. Si tuviéramos que aceptar y observar esto, no habría más gente pobre e infeliz, tampoco gente rica que explote a sus semejantes y no habría desigualdades sociales. Sería prosperidad y abundancia para todos; el reino de Dios se introduciría en el mundo. Sabemos que estos tiempos benditos anunciados por los profetas están por llegar pronto, gracias al sacrificio de nuestro querido Salvador y sus seguidores aliados. Pero eso requiere más que la epidemia del virus corona. La Escritura anuncia una tribulación sin precedentes que pondrá a prueba a todos y en la que los altivos y los malvados serán como rastrojo de paja. No les quedará ni raíz ni rama. Pero para los que temen a Dios, el sol de la justicia saldrá y la curación estará debajo de sus alas. Mt. 3: 19, 20.

Pensaban que eran sabios y se volvieron tontos...

Así se expresó el gran apóstol Pablo. ¿Qué diría hoy?...

En el sitio web de *Pollinis* encontramos la siguiente información sobre la ingeniería genética en las culturas tempranas, que a muchos científicos les gustaría utilizar a gran escala en la naturaleza. En una carta abierta fechada el 30 de junio de 2020, 78 asociaciones europeas, incluidas *Greenpeace* y *Pollinis*, pidieron a la Comisión de la UE que se pronuncie a favor de una moratoria mundial sobre la siembra de variedades modificadas genéticamente. Aquí hay algunas explicaciones breves de *Pollinis*, una asociación que trabaja para proteger a los insectos polinizadores:

La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) y los insectos modificados genéticamente (OMG) que surgieron de la ingeniería genética en las culturas tempranas: los términos evasivos del debate

En el curso de los preparativos para un marco legal para la aprobación de una nueva generación de insectos modificados genéticamente que surgieron de cultivos tempranos modificados genéticamente, la Comisión de la UE encargó a la EFSA que determinara en qué medida los protocolos existentes para la evaluación de riesgos de los OGM convencionales (organismos genéticamente modificados) se pueden aplicar a estos nuevos OGM.

Preocupado por la liberación en la naturaleza de abejas y otros polinizadores modificados genéticamente, de hecho, sin ningún control de las consecuencias, Pollinis participó en la consulta pública abierta por la EFSA sobre su trabajo de evaluación y envió sus comentarios el 24 de abril pasado.

¿Diseminarlos en la naturaleza sin conocer los riesgos?

La asociación llama la atención sobre las peligrosas consecuencias de la propuesta de la EFSA. De hecho, la EFSA reconoce las "incertidumbres" y los "riesgos desconocidos" relacionados con la ingeniería genética en las culturas primitivas. También señala que es imposible evaluar las consecuencias impredecibles mediante una prueba de laboratorio si estos organismos modificados se diseminan en la naturaleza. Sin embargo, es evidente que está considerando la difusión, que luego debería ir acompañada de "medidas de mitigación" y una "lista de verificación de posibles riesgos" para limitar los peligros a un "nivel aceptable"...

Según esta lógica, dado que es imposible reconocer el riesgo total en el laboratorio, se deben hacer los experimentos directamente en la naturaleza... sin tener un medio de prever los peligros, que – también a juicio de la EFSA – son desconocidos... Entre los Riesgos ya conocidos se encuentran el cambio irreversible de especies y partes enteras de la biodiversidad, o la extinción de algunas poblaciones entre los animales. Por cierto, los expertos se refieren a los primeros cultivos modificados genéticamente como la "tecnología de la extinción".

En su declaración, Pollinis advierte que se requiere precaución en estas circunstancias y se debe prohibir cualquier propagación de OGM derivados de cultivos tempranos.

Una tecnología en la que la supervisión de los límites es impredecible

La nueva tecnología de cultivos tempranos modificados genéticamente hace posible que los organismos modificados genéticamente sean liberados en la naturaleza, que luego, cuando se reproducen con sus congéneres naturales, fijarán sus cambios genéticos en toda la descendencia. De esta forma, en unas pocas generaciones, estos cambios provocarán la desaparición de los ejemplares "naturales".

En la agricultura, está inicialmente previsto utilizar esta tecnología para liberar insectos genéticamente modificados, los llamados «dañinos», de modo que las crías sean estériles. Poblaciones enteras de insectos podrían destruirse definitivamente en unos pocos meses.

Los ciudadanos se encuentran ausentes en este debate

La eliminación de una especie, aunque sea considerada "dañina", inevitablemente impacta al ecosistema, probablemente con consecuencias inesperadamente destructivas: ocupación del nicho ecológico vacío por otras "plagas", desaparición de especies que dependen de la extinta (porque, por ejemplo, representan su fuente de alimento), etc. La complejidad de los ecosistemas y la multitud de conexiones en la ecosfera son tales que ningún experimento científico o simulación actual es capaz de mostrar todos los riesgos posibles.

En su comentario, Pollinis concluye que es absolutamente necesario que el público esté informado sobre estas nuevas tecnologías genéticas, que podrían significar un cambio profundo para el mundo vegetal, el mundo animal y la salud humana. La asociación enfatiza que los ciudadanos deben ser incluidos en un debate que toque la naturaleza actual de los seres vivos, pero también biólogos, toxicólogos y representantes de las ciencias sociales: sociólogos, filósofos, éticos...

Nos parece que este es un tema grave, una amenaza inaceptable para la naturaleza y, en consecuencia, para la humanidad, que depende completamente de ella. Podríamos usar el término "ciencia sin conciencia", pero

sabemos que los responsables conocen exactamente el objetivo que persiguen. Sin embargo, obviamente lo que no conocen es el alcance del desastre que resulta de ello. Lo que aparentemente les falta es una conciencia del bien. Sus intenciones son únicamente con fines de lucro, y la naturaleza debe someterse a su voluntad para que en un futuro próximo todo, incluso la vida, dependa de ellos. Sin duda, una buena forma de conseguir aún más dinero en sus arcas. Pero también es la forma más segura de destruir el planeta y el equilibrio de sus ecosistemas, de poner la vida en la tierra en gran peligro y así cortar la rama en la que estamos sentado.

La codicia de esta gente es ilimitada, y sus políticas de enriquecimiento personal al drenar la tierra y recolectar los bienes comunes no son más que planes de miras estrechas. Es que no puede tener otro origen que el mismo Satanás, el príncipe del mal. Todos aquellos que le permitan usarlos de esta manera estarán completamente confundidos y patéticamente desnudos cuando se den cuenta de que todos sus esquemas de dominación y acumulación fallarán miserablemente porque ha llegado el momento de que Cristo tome posesión de su reino y afirme la autoridad conferida a él por su padre para que la justicia, la verdad, la paz y la armonía puedan instituirse en la tierra.

De hecho, nuestro querido Salvador dijo: "Todo poder me es dado en los cielos y en la tierra". Y eso es exactamente lo que los "poderosos" de este mundo olvidan o niegan. Quieren poder para ellos mismos para que su riqueza esté asegurada y crezca. Sobre todo, no quieren doblar sus rodillas ante el Creador del universo y ante su Hijo, que rescató la tierra y redimió al hombre que estaba perdido. Son catástrofes sin precedentes, provocadas por ellos mismos, las que los pondrán de rodillas. Será necesario el fracaso total de su ciencia loca, que el apóstol Pablo, si todavía estuviera entre nosotros, llamaría hechicería.

Qué bueno sería tener un profundo respeto por la creación, respetar su perfección y admirar su belleza y armonía inherentes, para que se desarrolle en nosotros un sentimiento de humildad, una idea correcta de nuestro lugar en medio de inmensa naturaleza y la conciencia de nuestra incapacidad para «mejorarla»... El apóstol Pablo en su alta espiritualidad encontró estas palabras para su admiración: "Porque la naturaleza invisible de Dios, que es su eterno poder y divinidad, se ha visto en sus obras desde la creación del mundo." Rom. 1: 20.

Todo lo que hoy puede parecerse dañino en la naturaleza no es un signo de falta de perfección, sino simplemente una degeneración, provocada por las maquinaciones del hombre hacia su entorno. Dado que no está regido por el Espíritu de Dios sino por el egoísmo, destruye la naturaleza y sus ecosistemas. Una gran parte de la jungla ya ha sido arrasada por el maldito dinero, y ni siquiera beneficia a los pobres de allí, sino que solo hace que los que ya son súper ricos sean aún más ricos.

Hoy vemos el amanecer del día de Dios, el reino de la justicia, en el que se consumirá toda injusticia. El Altísimo declara por medio de su profeta: "Y haré de la ley mi guía y balanza de la justicia. El granizo barrerá el refugio de la mentira, y el agua lavará el escondite". Isa. 28: 17. La tierra pertenece al Altísimo; Él es su amo y señor absoluto que ha afirmado a través de sus profetas que quiere convertirla en estrado de sus pies. La gran tribulación que comienza hoy recordará a todos aquellos que creen que tienen derecho a cualquier cosa solo porque tienen dinero.

¿Qué es el dinero sino una riqueza imaginaria y efímera? La crisis que está en su comienzo los despojará por completo, lo que seguramente les ayudará a abandonar su excesiva ambición y a inclinarse ante el Todopoderoso, como ya estamos tratando de hacer hoy,

la echaré en el buzón". Al llegar a Correos, estaba saliendo el cartero, que le dijo:

– ¡Ah, señora R.! Tengo precisamente un giro postal para usted.

– ¿Un giro postal? ¡Habrá seguramente un error, porque no espero ninguno!

– ¡Sí, sí, es un giro postal para usted!

Y el cartero le entregó el importe exacto que le faltaba para hacer frente a sus obligaciones y pagar el plazo de su empréstito. Donata no estaba soñando como lo creía. El giro era precisamente para ella. Al mirar quien era el remitente, leyó: „Fundación de Ayuda C. a las familias numerosas". Entonces comprendió; pues varios años antes, cuando vivía su marido, había hecho una demanda a esta Institución; pero al no haber recibido nunca respuesta, creía que su petición había sido denegada.

¡Qué alegría experimentó Donata al romper la carta escrita a su amiga, al comprobar que para ella y su familia el Señor no

estaba corto de medios para socorrer a los que confían en su bondad, al esforzarse en vivir su ley de altruismo! Cada uno reconoció que esta intervención no era obra de la casualidad, sino que de veras era obra de la Providencia. ¡Cuán alentador fue para la fe de la joven mujer, que todavía se sintió más unida a su divino Bienhechor!

Donata se esforzaba en educar a sus hijos según los principios de la honradez y de la rectitud. Una noche que su hija no había regresado de la escuela, fue a ver a la maestra que, delante de la niña, le explicó: „Algo extraño sucede, Yveta tiene muchas bolsitas de caramelos que distribuye a sus camaradas; pero lo más extraño es que, cuando la interrogo sobre esto, se queda muda." Yveta bajaba la cabeza, y al cabo de varias reticencias acabó por decir:

– Yo he robado dinero a mi mamá.

– ¿Y te has comido todos los caramelos?

–le preguntó Donata.

– Todavía no, me quedan aún tres bolsas.

– Pues bien, irás a casa de la vendedora, le explicarás lo que has hecho y le pedirás que te los vuelva a coger.

La honrada comerciante no dejó de sermonear a la niña que, a pesar de esta humillación no tenía la conciencia tranquila. Como asistía a la clase de doctrina, le pidió a su madre: „Desearía que me acompañaras a la casa parroquial; deseo confesarme".

Ese día, el señor cura daba a entender que le molestaban:

– ¿Qué es lo que desean?

– Quiero confesarme respondió Yveta.

– Pues bien, habla, ¿qué has hecho?

– Prefiero ir al confesionario.

– ¿Es tan grave; seguramente que no has matado ni robado!

– Sí, he hurtado dinero a mi mamá para comprar caramelos.

– ¿Sólo esto? No merece la pena ir al confesionario por tan poca cosa.

Como Donata tomaba a pecho guiar a sus hijos por el camino del bien, no pudo dejar de replicar al párroco: "¡Vaya!, ¿es así como usted enseña la honradez a los niños? No estoy de su parecer."

No obstante, Donata no podía impedir a sus hijos que hicieran sus experiencias, por dolorosas que fueran.

Mientras Yveta esperaba su tercer hijo, fue abandonada por su marido. Un día llegó a casa de su madre para pedirle asilo, y no hace falta decir que Donata le abrió los brazos. Llena de emoción Yveta le confesó: "¡Y pensar, mamá, que conmigo las has pasado moradas, y a pesar de todo me recibes igualmente! ¡Gracias, mamá!"

Uno de los cuatro hijos de Donata quería ser agricultor. Como pronto iba a casarse, su madre pensó obrar bien redimiendo un campo de la herencia paterna, para plantar en él una viña. De pronto, las dificultades se acumularon; pues una vez plantada la viña, la novia

